

6 febrero/86

España y la OTAN

Danilo TRELLES

La larga cadena de vicisitudes que han presidido la convocatoria de referéndum sobre la OTAN en España, parecen en vías de terminarse, aunque permanezcan aún muy confusas las motivaciones que movilizan al gobierno y las estrategias con que continúa manejándose.

La consulta a realizarse el próximo 12 de marzo aparece enmarcada en tres condicionantes, con el propósito sin duda, de promover el voto afirmativo.

1.— La participación en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada.

2.— Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en el territorio español.

3.— Se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de los Estados Unidos en España.

Las tres consideraciones involucran términos de confusión, introducidos con el claro propósito de decidir el voto en favor de las tesis del gobierno.

Con relación al primer punto, una aclaración preliminar se hace indispensable. El gobierno socialista juega en relación a la no integración en el comité militar de la Alianza, con la doble alternativa que la liga, por un lado, con los planes de Estados Unidos a través del tratado de amistad y cooperación que rigen la existencia de las bases norteamericanas en España y por otro lado con los compromisos establecidos con la OTAN.

Esa sutil ambigüedad entre las dos alternativas, le permite jugar y confundir con una gama de recursos, según los cuales nunca aparece claro donde empiezan o terminan los acuerdos con unos y otros o de qué manera se ensamblian, para justificar las posiciones que se adoptan.

La no integración en la estructura de mando de la OTAN es un problema técnico ya que el gobierno ha decidido seguir en el comité militar, que es el que da las órdenes al mando integrado.

Todos los pasos dados por el gobierno socialista hasta el momento, tienden a una progresiva integración en todos los planes estratégicos de la OTAN.

Un alto representante de esa organización, comentando informalmente esta condicionante del gobierno español, afirmaba que "la Alianza Atlántica es una organización hecha con mentalidad anglosajona que admite difícilmente distingos radicales como los que se hacen entre su organización militar y su organización civil. Estas en la organización militar si participas en la planificación logística, la infraestructura, la asignación de fuerzas y el mando. Si participas en alguna de esas cuatro cosas, tienes puesto ya un pie en la estructura militar de la OTAN".

Para nadie es un secreto que los planes militares españoles se han desarrollado en permanente acuerdo con los planes de la Alianza Atlántica, El PEC (Plan Estratégico Conjunto) de las fuerzas armadas españolas, ha sido elaborado teniendo en cuenta las necesidades de protección del flanco sur de la OTAN. Comenzando con la reestructuración de las armas que acuerda un papel preponderante al plan FACA, que potencia fundamentalmente la Fuerza Aérea con la adquisición de 78 cazabombarderos F 18-A, proporcionados por Estados Unidos, merced a los créditos que se conceden en el marco de los acuerdos bilaterales.

Aquí comienza la cadena de confusiones sobre el problema de la integración en la Alianza Atlántica, que se continúan luego con la utilización de la red de alerta y control, cadena de estaciones de comunicaciones instaladas a lo largo de la costa mediterránea y de las Baleares, que permite a los Estados Unidos el contacto permanente con los barcos de la VI flota que opera en esa región.

El uso de la zona de ejercicios de bombardeos que utilizan los aviones norteamericanos al norte de la base de Zaragoza, suponen una intervención de apoyo a maniobras que comprometen de alguna manera al país, en programas de preparación militar.

Un grupo de militares norteamericanos del **Joint United States Military Assistance Group**, actúa desde la sede del cuartel general del ejército del aire para el apoyo de actuaciones tanto dentro del área de intervención de la OTAN, como fuera de ella.

En el campo estrictamente político y militar, todos los pasos del gobierno socialista tienden a una progresiva integración en todos los organismos laterales de la OTAN, comenzando por el NAMS (Organización de la OTAN para el Mantenimiento y Aprovisionamiento) que facilita un tipo de armamento uniforme dentro de los países de la Alianza Atlántica, continuando con el COCOM (Comité Coordinador para el Comercio este-oeste) que controla, las exportaciones de tecnologías consideradas de doble uso, y terminando con la proyectada adhesión a la Unión Europea Occidental (UEO) a través de la cual Estados Unidos intenta reforzar la participación de este continente en los gastos del desarrollo de armamentos.

En ocasión de discutirse en el Congreso de los Estados Unidos, los créditos a concederse a España en el marco del tratado de amistad y cooperación, el secretario de Estado adjunto para Asuntos Europeos, Richard Burt afirmó el 21 de febrero de 1985 "que la administración incluye a España en el paquete del flanco sur de la OTAN, junto con Portugal, Grecia, y Turquía". Después de afirmar que esta región "es crítica para la defensa del frente central y Europa en general, el flanco sur es igualmente importante como puente que une el atlántico con oriente próximo y el sureste asiático", Burt declaró que el gobierno norteamericano estaba pensando en una misión más allá de la OTAN, globalizadora de la Alianza, para España y el resto de los países del flanco sur. "Al contribuir, a la modernización militar española —terminó—, el Departamento de Estado estimula a su participación militar más activa en la Alianza Atlántica".

Todos estos elementos concurren a demostrar que el condicionante de la no integración de España en el comité militar de la Alianza, no disimula un hecho consabido: el de que esa integración se está produciendo desde hace bastante tiempo, a través de una serie de recursos a los que el gobierno socialista ha recurrido para tratar de disimular ante la opinión pública un riesgo que ya ha sido asumido y que lejos de atenuarse se acentuará en el futuro cuando las exigencias de los intereses militares norteamericanos lo hagan necesario.

En próximas notas vamos a analizar las otras dos condicionantes, que el gobierno socialista introduce en su convocatoria del referéndum sobre la OTAN.